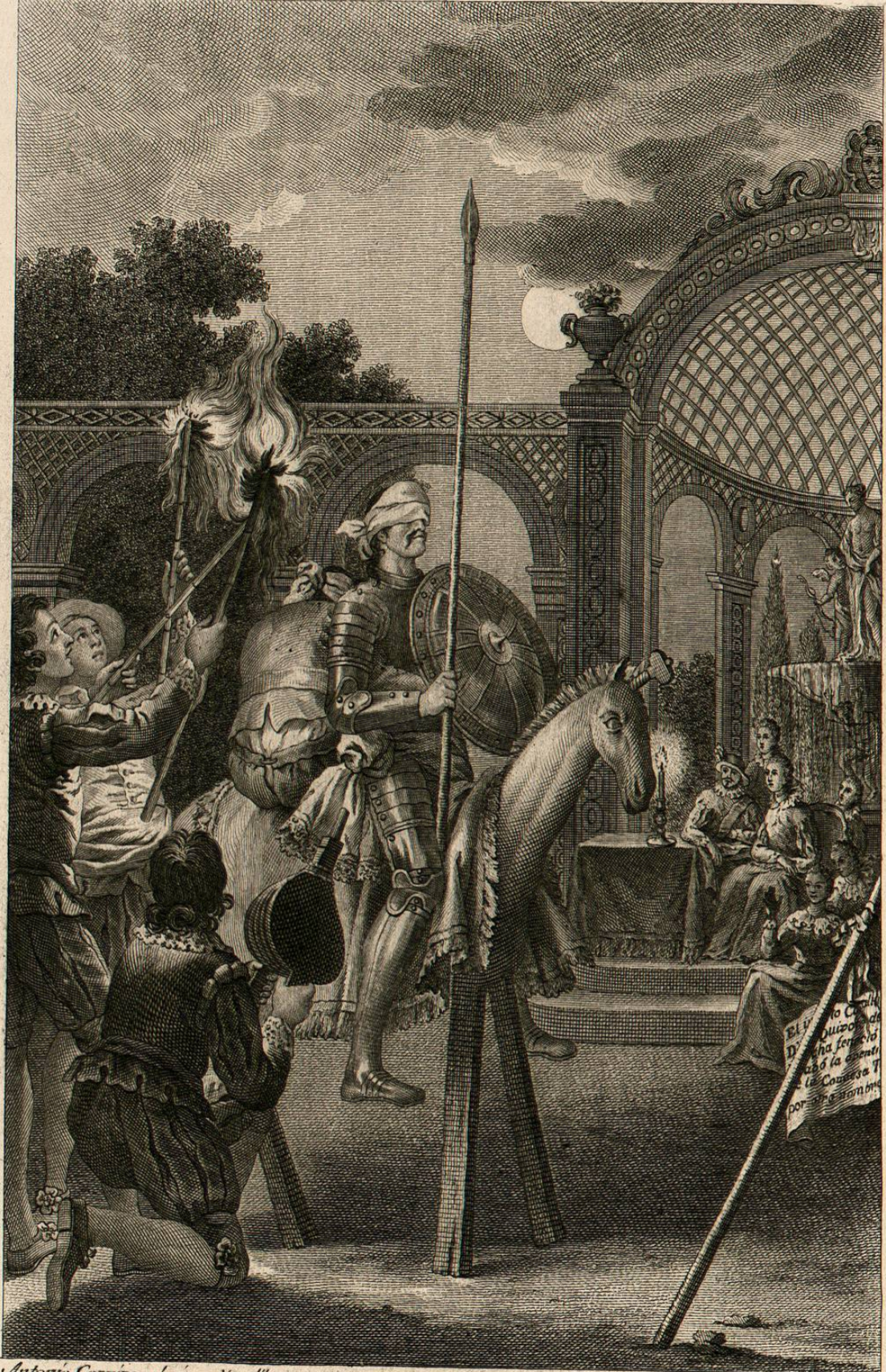


ningun género de adorno sufría sobre sí Clavileño; que lo que podía hacer era, ponerse á mujeriegas, y que así no sentiría tanto la dureza. Hízolo así Sancho; y, diciendo: "Á Dios," se dejó vendar los ojos, y ya, despues de vendados, se volvió á descubrir, y mirando á todos los del jardín, tiernamente y con lágrimas, dijo que le ayudasen en aquel trance con sendos *Pater-Nostres* y sendas *Ave-Marias*, por que Dios deparase quién por ellos los dijese cuando en semejantes trances se viesen. Á lo que dijo Don Quijote: "¡Ladron! ¿estás puesto en la horca, por ventura, ó en el último término de la vida, para usar de semejantes plegarias? ¿No estás, ¡desalmada y cobarde criatura! en el mismo lugar que ocupó la linda Magalona, del cual descendió, no á la sepultura, sino á ser reina de Francia, si no mienten las historias? y yo, que voy á tu lado, ¿no puedo ponerme al del valeroso Pierres, que oprimió este mismo lugar que yo ahora oprimo? Cúbrete, cúbrete, ¡animal descorazonado! y no te salga á la boca el temor que tienes, á lo menos en presencia mía.—Tápenme, respondió Sancho; y, pues no quieren que me encomiende á Dios ni que sea encomendado, ¿qué mucho que tema no ande por aquí alguna region de diablos que dén con nosotros en Peralvillo?" Cubriéronse; y, sintiendo Don Quijote que estaba como debía de estar, tentó la clavija, y apenas hubo puesto los dedos en ella, cuando todas las dueñas y cuantos estaban presentes levantaron las voces, diciendo: "¡Dios te guíe, valeroso caballero! ¡Dios sea contigo, escudero intrépido! ya, ya vais por esos aires, rompiéndolos con mas velocidad que una saeta; ya comenzais á suspender y admirar á cuantos desde la tierra os están mirando. Tente, valeroso Sancho, que te bamboleas; mira no cayas, que será peor tu caída que la del atrevido mozo que quiso regir el carro del Sol su padre. Oyó Sancho las voces; y, apretándose con su amo, y ciñéndole con los brazos, le dijo: "Señor: ¿cómo dicen estos que vamos tan altos, si alcanzan acá sus voces, y no parece sino que están aquí hablando junto á nosotros?—No repares en eso, Sancho; que, como estas cosas y estas volaterías van fuera de los cursos ordinarios, de mil leguas verás y oirás lo que quisieres; y no me aprietes tanto, que me derribas; y en verdad, que no sé de qué te turbas ni te espantas, que osaré jurar que en todos los dias de mi vida he subido en cabalgadura de paso mas llano: no parece sino que no nos movemos de un lugar. Destierra, amigo, el miedo; que, en efecto, la cosa va como ha de ir, y el viento llevamos en popa.—Así es la verdad, respondió Sancho; que por este lado me da un viento tan recio, que parece que con mil fuelles me están soplando:" y así era ello, que unos grandes fuelles le estaban haciendo aire. Tan bien trazada estaba la tal aventura por el duque y la duquesa y su mayordomo, que no le faltó requisito que la dejase de hacer perfecta. Sintiéndose, pues, soplar Don Quijote, dijo: "Sin duda alguna, Sancho, que ya debemos de llegar á la segunda region del aire, adonde se engendra el granizo y las nieves: los truenos, los relámpagos y los rayos se engendran en la tercera region; y, si es que desta manera vamos subiendo, presto daremos en la region del fuego, y no

Lám. 24.



Antonio Carrizosa la invención y dibujos.

Joaquín Ballbé la grabó.

... para que no se abrasen, sino que se abrasemos." En
 ... de encendese y respuése desde lejos, pendientes de
 ... Sancho, que ante el calor, dijo: "Que me
 ... el lugar del fuego, a bien cerca, porque una gran parte
 ... muscada y calen señor, por descubrirme y ver en qué
 ... tal: repárame Don Quijote, y acuerdate del verdadero
 ... a gran levadura los diablos en volandas por el aire,
 ... rados los ojos, y en doce horas llegó a Roma, y se apeó
 ... una calle de la ciudad, y vio todo el fracaso y asalto
 ... la mañana ya estaba de vuelta en Madrid, donde dió
 ... a visto; el cual, asimismo, dió que cuando iba por el
 ... que abriese los ojos, y ha visto, y al ver se acerca, á su
 ... que la primera vez se acordó de los que se miran
 ... me
 ... Sancho
 ... se contó destas
 ... todas estas pláticas de los dos
 ... de que recibian extraordinario
 ... la extraña y buena fabricada aventura, por la
 ... por estar el caballo
 ... y dió con Don
 ... En este tiempo, ya
 ... el barbado escuadrón de los dueños, y la
 ... quedaron como desmayados, tendidos por el suelo.
 ... quedaron
 ... de donde habían partido, y de ver tendido
 ... admiracion quando, á un lado
 ... pendiente dellá y de dos
 ... en el cual, con grandes letras

*En la Mancha feneció y acabó la aventura de
 Don Quijote de la Mancha, y de su compañía, con
 la dueña Dolorida, y compañía, con
 las barbas
 en*